

Los 257 días de Bosco

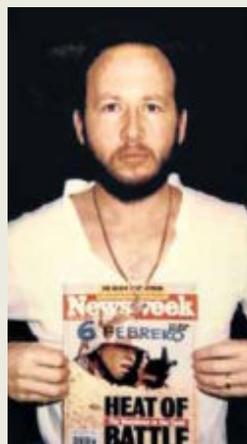
Esta es la historia de cómo Bosco Gutiérrez Cortina, arquitecto mexicano, consiguió no perder la cabeza durante un secuestro de nueve meses en un zulo de tres metros por uno



FRANCISCO APAOLAZA



Fe de vida. Bosco recibía mensajes 'codificados' de su mujer, insertados como anuncios en el 'Newsweek', que era la revista que le solían dejar sus captores.



Calendario. El arquitecto ideó un complejo calendario donde, a su manera, iba anotando todo lo que le sucedía.



Zulo. En este cajón permaneció encerrado durante nueve meses hasta su fuga. :: FOTOS DEL LIBRO '257 DÍAS'

mente en un libro que ha escrito José Pedro Manglano y que publica en España Planeta bajo el título '257 días', los que pasó Gutiérrez Cortina en cautiverio. «Para mí el secuestro terminó por ser una experiencia positiva», dice Bosco, que se encuentra en España promocionando el libro. Pasó así.

Antes de tirar por la borda aquel whisky, este reconocido arquitecto mexicano con mujer y siete hijos (hoy nueve), corredor de maratonés, andaba derrotado por la culpa, hecho un trapo. Cuando sus captores le interrogaron sobre su familia y sus hijos, él había cantado. «Me quería morir por aquello, no quería salir por miedo a ver las consecuencias de haber dado información sobre mi familia». Con el famoso vaso jairolero decidió tomar las riendas de su vida, misera, pero vida al fin y al cabo. Así que empezó por contar el tiempo. Los secuestradores le masacraban las neuronas con una casete de música grabada de la emisora TropiQ de México que sonó una vez tras otra durante cuatro meses, aproximadamente 5.760 veces. Cada cara duraba media hora, así que el día se dividía en 48 casetes de media hora. «Al principio me hería, pero terminé por adorarla; esa música se convirtió en mi reloj».

Tres rosarios

Los caminos de la mente para mantenerse en sus cabales son, en ocasiones, insondables. Bosco hizo suya una frase de un amigo de su padre: «Inteligencia es saber adaptarse». Y se adaptó. Pensó que su vida dependía de tres patas: la salud mental, que pasaba por «eliminar la angustia», la salud espiritual y la salud física. Las tres se resumían en tener algo

vida le cambió cuando le sirvieron el whisky. Bosco Gutiérrez Cortina (Ciudad de México, 1957) llevaba un par de semanas arrastrándose sobre sus propios excrementos en un zulo de tres metros por uno, vigilado por un circuito cerrado de cámaras, con un infierno de bilis y sangre en la boca. Celebraban el Día de la Independencia de México, el 15 de septiembre de 1990, y sus secuestradores, temiendo que su cautivo muriese de algún tipo de tristeza, le ofrecieron un trago contra el abandono. Era de tradición whiskera y les aceptó el convite. «Quiero un whisky 'straight' (solo) en vaso 'jairolero' (de tubo) hasta los bordes, con un hielo de los grandes. O me lo traen en un vaso de vidrio o se pueden ahorrar el viaje», les retó y pidió a Dios que la promesa no fuera una broma. Al rato lo vio en la repisa. Se arrastró - apenas se sentía con fuerzas para andar - y lo tomó en sus manos. Se lo pasó por la boca y escuchó una voz en su conciencia: «Ofrécemelo». «Y se lo ofrecí al Señor. Lo tiré». En ese momento, Bosco Gutiérrez Cortina, profundamente católico y supernumerario del Opus Dei, pensó que había hecho el imbécil. Pero también se sintió libre. «Tirar ese whisky era la primera cosa que yo había podido elegir». Acababa de empezar a ganar una partida que comenzó apenas quince días antes, cuando lo raptaron a la salida de misa un 29 de agosto de 1990 y lo encerraron en un pozo bajo una casa de Puebla, a 150 kilómetros de la suya en el DF, para sacarle un rescate. Su juego despiadado por sobrevivir duró nueve meses y en ese tiempo desarrolló una depurada arquitectura mental contra el miedo. Esa proeza íntima le hizo sentirse libre de la frente hacia atrás. Nada podía ocurrirle en su cabeza. La gesta, al alcance solo de un cerebro potentísimo y estructurado, ha quedado retratada minuciosa-

que hacer durante las 32 cintas al día que estaba despierto. Pasaba tres rezando (tres rosarios), otros dos meditando la misa e imaginando lo que ocurría durante el rito en la iglesia en cuya puerta terminó su libertad, después arreglaba su vivienda (un váter, una silla y el suelo y las paredes de hule), corría tres cintas en el sitio (llegó a completar varios maratonés) y escribía su diario. 500 folios con extraños gráficos en colores en los que apuntaba absolutamente todo, como si quisiera recordarse a sí mismo que, aún en aquel agujero, seguía existiendo.

Las paredes del zulo se convirtieron en una mezcla sinuosa de argumentos a favor de la vida, mensajes religiosos y complejismos calendarios en líneas rojas. Contaba los días, las horas, las comidas, los kilómetros...

Al principio, ese esquema fue muy básico: un día eran tres comidas y cada comida, una hue-lla de un pulgar sucio en el hule. No tenía ni bolígrafo y el captor de turno encendía y apagaba la luz a mala idea. Después las cosas cambiaron. Pasó el día de Navidad de 1990. «Invité a los secuestradores a compartir un rezo conmigo. No dijeron ni palabra, pero estuvieron allí, acompañándome. En ese momento hubo un cambio en su actitud y pasaron de agresivos a notablemente amistosos». Se los había ganado. Sus concesiones fueron pequeñas a ojos de los libres, pero a Bosco le supieron a lujo. Le dieron un pequeño reloj, más ropa y le quitaron la maldita casete del TropiQ, que aún conoce de memoria.

Fuera, México vivía con atención su secuestro, pues el arquitecto era y es una figura conocida y reconocida en el país. En casa, el mundo seguía marchando. «Mi esposa Gaby comenzó a llevar a los niños a la escuela, después a volver a ver a sus amigos... Ella iba aceptando su viudez y yo mi falta de libertad». A sus espaldas,

Bosco Gutiérrez Cortina en la actualidad, durante una gira de promoción del libro '257 días' que lo ha traído a España esta semana. :: JOSÉ RAMÓN LADRA

LA CIFRA

2.979

personas fueron secuestradas durante el pasado año en México, según el Consejo Ciudadano para la Seguridad. De todas esas operaciones, 112 secuestros terminaron con la muerte del cautivo. El problema de estas acciones criminales es reflejo de la violencia que se vive en el país. En los últimos cinco años, los secuestros se han multiplicado por cuatro.

las negociaciones de cuatro miembros de su familia con los secuestradores eran lentas y farragosas. Nunca se resolvieron.

Mensajes en clave

Gracias a su mujer se mantuvo conectado el cordón umbilical que le unía a los suyos. Ella había visto en una prueba de vida que le dejaban leer la revista 'Newsweek', así que decidió enviarle mensajes en clave en forma de anuncios comerciales. Y él reconoció el supuesto logo de la empresa, la silueta de su casa en DF. Iban firmados por Glorieta Group, una compañía de California, pero detrás de ellos estaba su familia. «Una mujer que es firme como una roca, fuerte como el acero, serena como el atardecer, tranquila como una noche estrellada (...) Es capaz de manejarse en cualquier situación y de hacer felices a los que la rodean». Gaby estaba bien. En otro anuncio, le hablaban de 'la fuerza del espacio interior', título de su última conferencia y argumento de la aventura interior del secuestrado.

Ese espacio inexpugnable se abrió un buen día en una aventura loca. El mayor terror del arquitecto era que sus captores se escapan y lo dejaran abandonado en el zulo ante una muerte agónica y lenta, así que se fabricó una ganzúa con un muelle. Decidió probarla. No parecía haber nadie al otro lado. Metió el hierro en la cerradura y, bingo, la portezuela se abrió. Se apresuró a cerrarla, puesto que su intención no era escapar, pero no lo consiguió. Todo sucedió muy rápido entonces. Salió a la habitación de al lado. Había un tipo dormido y otro duchándose. Se arrastró, llegó a un garaje, saltó por una ventana y corrió por la ciudad, barbucho, desaliñado en chándal con una medalla de la Virgen, y llegó a una casa en la que se refugió. Aterrado, lo llevaron hasta su hogar. Gaby llegaba en ese momento. «Me escapé, hemos ganado», le dijo. Se abrazaron y lloraron. Los secuestradores siguen libres.

